

declaración ante el Juzgado, que evite en cierto modo el aspecto aflictivo del juicio penal, y para ello se han de utilizar técnicas de entrevista positivas, medios técnicos y humanos adecuados a la situación, que eviten en la medida de lo posible una nueva agresión al niño, lo que tal vez requiera cambios legales en el sistema.

También es importante tener en cuenta la necesidad de terapia o tratamiento de los niños objeto de abusos sexuales y, en este sentido los autores indican que ésta debe ser individual, familiar y con grupo de iguales. En la obra se da contenido a cada una de ellas, con referencias a trabajos e investigaciones realizadas, los efectos de cada una de ellas, siendo significativo cómo la terapia con grupo de iguales elimina la estigmatización del niño víctima, extremo que considero importante.

Finaliza la obra con el estudio de la prevención del abuso sexual, señalando que su objetivo debe ser dar seguridad a los niños, detectar en su caso el abuso y, hacer consciente al niño del riesgo en el que está incurso para que esté alerta.

Se mencionan en el libro diversos programas preventivos, unos a desarrollar en la escuela, donde se indica que uno de los problemas de los programas es que procuran soslayar el tema de la sexualidad para evitar problemas con los padres y autoridades del colegio (crítica que comparto plenamente), otros a desarrollar en la familia, y en ambos se demanda la buena preparación del profesional que imparta los programas. Asimismo se

señala que los efectos de la prevención dependen de variables como son la edad, el tipo de abuso, la táctica del agresor, etc.

Significativo considero uno de los contenidos de las nuevas direcciones de la prevención, cuando se refiere que en la prevención no sólo se debe contemplar a los menores como posibles víctimas, sino que también se debe atender a los niños como potenciales agresores sexuales. Opino que este objetivo resultaría encuadrable en el contenido de las conocidas asignaturas transversales del nuevo sistema educativo normalizado.

Si bien es cierto que a lo largo de la obra de alguna manera se hacen referencias aisladas a los posibles malos tratos institucionales a los menores (escuelas, juzgados, administración), no lo es menos que un capítulo dedicado a este tema por parte de estos profesionales expertos hubiera servido al lector de gran ayuda e interés.

Vicente PELÁEZ

**Teresa SAN ROMÁN**  
***La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos***

*Siglo XXI, Madrid, 1997*

Los gitanos, uno de los pueblos de España, cuyos miembros superan en número al de los habitantes de algunas comunidades autónomas, continúan siendo unos desconocidos después de casi seis siglos de presencia en la Península. La percepción que

los payos tenemos de ellos es con mucha frecuencia estereotipada y prejuiciosa, convirtiéndolos a veces en chivos expiatorios de las frustraciones producidas por el desempleo, el deterioro de algunas áreas urbanas o la drogadicción de nuestros hijos. Existe también una visión romántica de los gitanos como símbolo de libertad y de resistencia al proceso homogeneizador y triturador de diferencias inherente a la modernidad. En *La diferencia inquietante*, Teresa San Román, tras una larga y fecunda trayectoria académica y vital dedicada a la investigación antropológica de los gitanos "calés", con la empatía necesaria para comprender al otro, al mismo tiempo que con gran rigor científico y sin concesiones románticas, hace un recorrido magistral por el laberinto de la identidad gitana.

Siguiendo cierta secuencia histórica, la autora nos ofrece una panorámica de los procesos de integración, aculturación, marginación y resistencia étnica de los gitanos desde su llegada a la Península en el siglo XV hasta el momento actual; y sin perderse en el detalle anecdótico, nos sumerge en las diferentes configuraciones concretas que las estrategias culturales básicas de los gitanos van adquiriendo en las más diversas circunstancias históricas, con un triple propósito: "mostrar la gran diferenciación de las condiciones y creaciones culturales de los gitanos, entender la tradición como creación cultural que pretende la adaptación y la respuesta a cada período histórico y a cada contexto, con lo que es simultá-

neamente cambiante y duradera, creada y heredada, y señalar las estrategias de supervivencia y relación de los gitanos como tradición de gran profundidad histórica".

Lo que caracteriza a la cultura gitana es, sobre todo, "un estilo de combinar estrategias básicas de supervivencia y estrategias de relación política con la mayoría, el poder o el pueblo", que Teresa San Román reduce a cuatro: a) una estrategia cultural productiva que combina y/o alterna distintas ocupaciones para los mismos individuos o grupos de personas; b) una estrategia cultural productiva que combina y/o alterna con actividades integradas, marginales e ilegales o delictivas en función de las alternativas disponibles en cada momento histórico y lugar; c) una estrategia cultural productiva y organizativa que combina y/o alterna posibilidades locales y translocales, de manera que exige movimiento y asentamiento para actividades y períodos distintos; y d) una estrategia de relación y reacción ante el poder mayoritario que combina la autonomía insumisa de pequeños grupos de parientes solidarios, grupos fluidos y capaces de aumentar o disminuir sus dimensiones, con la *estrategia camaleónica* de adopción de estructuras e instituciones que permiten las relaciones con al menos algunos sectores de poder en ciertos momentos.

La organización social de los gitanos con toda su gama de variaciones históricas es analizada e interpretada en interrelación con sus estrategias culturales básicas, extremada-

mente flexibles, que permiten agrupaciones amplias o mínimas, redes de apoyo translocal y cooperación local, solidaridad a distintos niveles de agrupación, junto a redes de vínculos individuales de parientes, a partir de los mismos principios asociativos y sin necesidad de variaciones estructurales. El mantenimiento y la eficacia de esa organización se apoya no sólo en la territorialización, la autonomía de cada grupo y la alianza, sino en principios internos de jerarquización. Muchas formas culturales se han mantenido durante siglos conectadas a esta estructura, como la androcracia, el matrimonio con parientes próximos, la autorregulación y autocontrol de grupos itinerantes y sedentarios, la oposición y conflicto entre ellos por cuestiones territoriales y defensivas, etc. Es la resistencia como respuesta a la escasez y precariedad de las alternativas, fundamentadas en estrategias adaptadas a esta precariedad.

El devenir de la cultura y organización social de los gitanos no pueden entenderse prescindiendo del contexto socio-histórico en el que se hallan inmersas. La autora conjura la posibilidad de derivar en un funcionalismo a-historicista mediante el análisis de las diversas configuraciones que van adquiriendo esas estrategias culturales básicas en relación con los cambios en la estructura social del España y las políticas étnicas del Estado. El estudio adquiere especial densidad y sutileza en lo que se refiere a la segunda mitad del siglo XX. Los cambios en las esferas económica, social y política durante este período ge-

neran diversos escenarios en los que la antropóloga pudo observar cómo el pueblo gitano iba recreando sus estrategias culturales.

Una de las cuestiones que Teresa San Román aborda con especial penetración es la lógica que subyace a las **pautas de asentamiento de los gitanos en el espacio urbano** después de la guerra civil, los procesos de segregación y concentración espacial compulsiva en guetos marginales que se produjeron durante el intenso proceso de urbanización de los sesenta y el impacto que todo ello ha tenido en la cultura, organización social y estrategias ocupacionales de los gitanos. Los patrones de asentamiento de los gitanos y sus estrategias productivas aparecen dialécticamente relacionados con la apertura o cierre de oportunidades generadas por los cambios de la sociedad dominante y por los juegos desiguales de poder entre la Administración, los diferentes segmentos de la sociedad mayoritaria y la minoría étnica, que ocupa las posiciones más débiles y carece de la capacidad de presión para exigir el cumplimiento de los derechos humanos. Posteriormente, con la descentralización de las políticas sociales en la década de los ochenta algunas comunidades autónomas y algunos municipios han dado pasos importantes para solucionar el problema de vivienda de los gitanos respetando sus patrones culturales, pero en términos generales "esa misma dinámica y las mismas disculpas, idénticos argumentos, perviven". Por su parte, los gitanos, siempre que han podido, cuando no han tenido presiones insuperables,

han reproducido de manera espontánea, sus pautas de asentamiento: "vivienda en familias nucleares con mucha frecuencia autónomas y formando *grupos domésticos* más amplios, *comunidad de parientes* local compuesta por uno o varios grupos domésticos vinculados prioritariamente patrilocal y patrilinealmente y acogiendo a otros parientes" (p.172).

Otro elemento analizado con gran agudeza en el libro es el impacto del intenso cambio de la estructura social de España en el sistema de parentesco y organización social de los gitanos. Aunque en esta cuestión se recogen básicamente las aportaciones originales que Teresa San Román había presentado en obras anteriores, especialmente en *Vecinos Gitanos* (Madrid, Akal, 1986), en el capítulo III de la segunda parte la autora explicita un importante cambio teórico y metodológico en su interpretación del parentesco gitano. En un acto de honradez intelectual admirable, la antropóloga española reconoce que la "teoría de los grupos de filiación" en la que se había formado y de la que había extraído el concepto de "linajes gitanos" con el que pretendía dar cuenta de sus agrupaciones de parentesco en España no resulta adecuada: "Después de muchos años de no ver otra solución, creo que no, que las agrupaciones gitanas en España no pueden considerarse linajes" (91). Y considera que el caso de los gitanos españoles (calés) se ajusta especialmente a las características del *compromise kin group* de Murdock, al que propone llamar "*patrigrupo*, en lugar de *patri-clan*" (p.94).

El cambio más importante en la organización social de los gitanos en las décadas de los sesenta y los setenta reseñado en el libro que presentamos fue la aparición de formas de *poder transversal* a los grupos de parientes, algunas de ellas enraizadas en la tradición gitana, y otras totalmente ajenas a ella, como la figura del "alcalde" y "presidente", a veces con ribetes caciquiles, de barrios y poblados gitanos en los que por una actuación "autoritaria e irresponsable de la Administración" se hacieron distintos segmentos lineales y sus correspondientes *comunidades locales de parientes*. Si el gueto gitano que suponían los barrios aislados, marginales y subdesarrollados produjo en ocasiones caciquismo y dependencia, la dispersión de los grupos de parientes en zonas distintas de la ciudad, aislados entre payos, generaba otro tipo de problemas: "La desintegración de los patrigrupos y del grupo doméstico hacía difícil la subsistencia de alguna gente con ocupaciones marginales que realizaban en cooperación, y hacía más difícil el mantenimiento del sistema de autoridad de los gitanos. No había caciques pero faltaban líderes, ayuda, cooperación y organización" (p. 146). Las asociaciones gitanas son otro de los nuevos fenómenos que emergen en este período del revulsivo crítico de las propias contradicciones o del caciquismo puro y simple.

Otro cambio importante, que desmonta muchos estereotipos de los payos sobre la actitud de los gitanos ante el trabajo, fue la integración de los gitanos en el sistema económico

convencional durante la ola expansiva de los sesenta. La oferta de empleo alcanzó también a los gitanos que llegaron a incorporarse al trabajo asalariado en aproximadamente un cuarenta por ciento, el porcentaje más alto de la historia de los gitanos españoles. Estos combinaron la mejor coyuntura, que les ofrecía una mayor rentabilidad de sus ocupaciones marginales, con la oferta de empleo, aunque fuera eventual y precario. La *complementariedad* y la *alternancia* ocupacional aparecen, una vez más, como una estrategia que respondía a la debilidad, en todos los aspectos, de las ocupaciones a las que los gitanos podían acceder. La integración económica, la apertura de nuevas oportunidades y la elevación de expectativas contribuyó a despertar el interés de los gitanos por la escuela, a poner en marcha las primeras asociaciones reivindicativas de sus derechos e identidad y a mejorar notablemente las relaciones inter-étnicas en muchos sitios. Del análisis de Teresa San Román se desprende que la integración de los gitanos en el sistema económico y social depende de las oportunidades que se les ofrezcan.

Lamentablemente, para muchos gitanos, ese horizonte de expectativas crecientes generado por la ola expansiva de los sesenta se ensombreció con la crisis económica de mediados de los setenta. El libro que comentamos aclara los procesos de exclusión y cierre que acabaron conduciendo a algunos gitanos, un pequeño porcentaje a emprender el camino de la droga (venta y consumo) y las devastadoras consecuencias de

esta nueva y dramática adaptación de las estrategias culturales más arraigadas a la alternativa ilegal más importante de este momento: "es una alternativa que en principio se ajusta a las pautas mil veces repetidas pero cuyo punto final puede ser la destrucción de la vida propia y de la ajena. Y paradójicamente, es una nueva fórmula de asimilación... una vez dentro de verdad, no permite alternancia, flexibilidad o libertad ninguna" (p. 83).

Está bastante extendido el prejuicio de que los gitanos no se integran en la sociedad porque no quieren. La obra de Teresa San Román aporta muchos elementos que demuestran la falta de consistencia de este prejuicio en el que suele confundirse integración con asimilación. Los gitanos intentan "integrarse" cuando los beneficios de hacerlo son mayores que los de mantenerse al margen. Si no lo hacen es porque lo que la sociedad mayoritaria les ofrece a cambio es peor que lo que tienen que dejar. Por otro lado existen mecanismos de cierre dual que bloquean esa integración, a veces muy sutiles como se puso en evidencia en el proceso de remodelación de barrios periféricos en la segunda mitad de los setenta y comienzos de los ochenta, otras veces menos sofisticados como el racismo cuando se abandona su forma latente y se manifiesta sin pudor en agresiones directas contra los gitanos convertidos en chivo expiatorio de muchas frustraciones de los payos golpeados por el paro, el deterioro o la falta de equipamientos urbanos y el fracaso escolar o la drogadicción de sus hijos. Racismo psicológicamente

más destructivo y difícil de digerir para sus víctimas en un momento en que se les dice que son ciudadanos de pleno derecho.

En esta obra, de lectura indispensable para cuantos deseen conocer la situación actual del pueblo gitano de España, Teresa San Román defiende de modo mucho más inequívoco que en las precedentes la hipótesis de la irreductibilidad de cultura gitana a una mera subcultura de la pobreza o de la marginación. Ello resulta tanto más significativo si se tiene en cuenta que para el período actual el libro se circunscribe a los gitanos marginados de las grandes ciudades. La cultura gitana constituye, según ella, una tradición cultural en sentido fuerte, con contenidos culturales e identidad étnica de forma bastante consistente y extensa, a través de multitud de variaciones y adaptaciones históricas y espaciales.

José Manuel FERNÁNDEZ

**G. GARCÍA y J.M. RAMÍREZ**  
***Diseño y evaluación de***  
***proyectos sociales***

*Certeza, Zaragoza, 1996*

Diez años de investigación, gestión y docencia son, en palabras de sus autores, el origen de este libro que alude a la satisfacción de más de tres mil alumnos a lo largo del centenar de cursos impartidos como el mejor aval de lo que comenzó siendo un conjunto de materiales docentes y hoy presentan como libro.

Efectivamente, no se trata de un manual más sobre técnicas, a veces muy distante de las necesidades de los que trabajamos en los servicios sociales. Sus autores evidencian un profundo conocimiento del sector, al que están vinculados desde hace quince años, con especial interés en la innovación.

La aportación fundamental de los autores ha sido su configuración de los servicios sociales comunitarios, experimentada en Aragón desde 1982 a 1987 y posteriormente en el diseño, puesta en marcha y dirección técnica del Plan concertado para el desarrollo de prestaciones básicas de servicios sociales en Corporaciones locales, en el Ministerio de Asuntos Sociales (de 1987 a 1990).

Son también conocidas sus aportaciones sobre acción social en el medio rural, por su experiencia, desde 1992 en el medio rural aragonés y su posterior colaboración con otros medios rurales. Son los promotores de las Jornadas Estatales de Servicios Sociales en el Área rural, que ya van por su VII edición.

En cuanto analistas y consultores de organizaciones, los autores han aportado interesantes dinámicas gerenciales, como promotores de la asociación de directores y gerentes de servicios sociales, habiendo publicado, entre otras, las siguientes obras: "Los centros de servicios sociales: conceptualización y desarrollo operativo" (1988), "Los nuevos servicios sociales" (1992) y "Los servicios sociales en el medio rural" (1987).

Los autores son Diplomados en Trabajo Social por la Universidad de